

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo, 15.—San Isidro, labrador.
Lunes, 16.—San Juan Nepomuceno, mártir, y San Ubaldo.
Martes, 17.—San Pascual Bailon, confesor.
Miércoles, 18.—San Félix, capuchino, y San Venancio, mártir.

Cóрте de María

Dia 15 se hace la visita á Ntra. Señora del Rosario en Sta. María.—Dia 16, á Ntra. Señora de Nazareth en el Cármen.—Dia 17, á Ntra. Señora de la Concepcion en la Concepcion.—Dia 18, á Ntra. Señora de la Merced en Sta. María.

Cultos

En las Parroquias, mañana, á la hora de costumbre, Misa conventual y explicacion del Sto. Evangelio, por la tarde, Vísperas y cultos del Mes de Mayo.

En la Concepcion y Santa Eulalia, continúa el piadoso Ejercicio del Mes de las Flores.

Iglesia de San José: Mañana se dará principio á la Seisena que los Congregantes de San Luis Gonzaga practican y consagran todos los años á su angélico Titular, por via de preparacion á la fiesta del mismo. Los cultos propios de esta devocion se celebrarán á las ocho de la mañana.

Santo Evangelio

DOMINICA V DESPUES DE PASCUA

El Evangelio de la presente Dominica está tomado del capítulo xvi, versículos 23 al 30, segun San Juan:

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: «En verdad, en verdad os digo,

que si pidiereis alguna cosa á mi Padre en mi nombre, os lo concederá. Hasta ahora no habeis pedido nada en mi nombre: pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea completo. Os he dicho todas estas cosas en parábolas; es llegado el tiempo en que no os hablaré más en parábolas, sino que os diré con claridad todo lo que tiene relacion con mi Padre. Vosotros pedireis entónces en mi nombre, y os digo que rogaré á mi Padre en favor vuestro; pues que mi Padre mismo os ama, porque vosotros me habeis amado, y habeis creido que he salido de Dios. Yo he salido de mi Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y me voy á mi Padre. Dijéronle entónces sus discípulos: ahora hablas claramente y no te sirves de parábolas. Ahora estamos convencidos de que sabes todas las cosas y que no necesitas que nadie te pregunte, y esto es lo que nos hace creer que has salido de Dios.»

Oprimidos todos con mil y mil necesidades, é impotentes en nuestra miseria para remediarlas, el adorable Salvador de nuestras almas nos manda, en la persona de sus discípulos, que solicitemos del Padre celestial los socorros sin los cuales nada podemos; y en el amor que nos profesa llega á reprender nuestra apatía en pedir, y nuestras locas pretensio-

nes en pedir lo que de ningun modo nos conviene alcanzar, que ambas cosas significan aquellas sus palabras: *Hasta ahora no habeis pedido nada en mi nombre.* Y ¡cosa extraña! á pesar de la promesa formal que Dios ha hecho de concedernos cuanto le pidamos, y de constarnos positivamente, que no faltará á su divina palabra; en vez de acudir á Él en nuestras necesidades, entregándonos á los amorosos cuidados de su paternal providencia, ¡cuántos y cuántos hombres depositan su confianza ó en los dones con que Dios los ha enriquecido, ó en el poder, bien limitado por cierto, de otros hombres! y el sabio del mundo confía en su prudencia, como si fuera infalible; y el rico todo lo espera del vil metal con que oculta su nativa miseria; y el jóven de nada desconfía apoyado en su edad; y la persona robusta todo lo espera de su buena salud; en fin diríase que, en cualquier fundamento por débil que sea, apoyamos nuestra confianza, ménos en Dios cuyo querer es obrar, al paso que de los hombres ni el querer ni el obrar dan á menudo el resultado apetecido, y hasta un resultado contraproducente.

En contraposicion á los que en el pedir pecan por defecto, hay muchos ¡ojalá no fuesen tantos! que pecan por exceso; estos son los que piden bienes temporales, vanos honores, salud corporal y otros dones, que si bien está en la mano de Dios concederlos, puesto que *de Él vienen las mejores dádivas y los dones perfectos*, con harta frecuencia no facilitan, ántes bien dificultan nuestra eterna salvacion. A estos por consiguiente se referia tambien Jesucristo al decir: *Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre*; puesto que «pedir en nombre del

Salvador, como dice San Gregorio, es pedir lo que es verdaderamente útil para la salvacion.» Los Apóstoles habian pedido muchas cosas al Salvador: San Pedro habia pedido la curacion de su suegra; San Juan y Santiago le habian pedido los dos primeros puestos en su reino: pocos de los Apóstoles habian dejado de pedirle algun favor, ó para sí mismos, ó para sus amigos; y sin embargo el Salvador en el sermon que les dirigió en la última cena hubo de decirles *Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre.*

¡Cuántos cristianos á pesar de que oran con frecuencia, por no haber pedido lo que á la salvacion de su alma interesa, habra de oír en el último trance de su vida aquel reproche que el Señor se vió obligado á dirigir á sus Apóstoles ántes de dejar este mundo: *Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre.*

Nobilísima respuesta

DE LEON XIII

Á UNA CALUMNIA DE SUS ENEMIGOS

«Hoy una insólita aspiracion á la paz parece que se apodera de todos los corazones, cansados ya de la lucha que hacen estériles las conquistas de la civilizacion.» Arzobispo de Florencia, Pastoral del Miércoles Santo.

Entre las acusaciones más ruines lanzadas contra el Padre Santo Leon XIII, figura la de no querer él la Italia donde nació; siendo por el contrario su enemigo declarado. A fin de insinuar la calumnia hacen este argumento:—¡Ved! Está Leon XIII pronto á reconciliarse con todos los gobiernos, á excepcion del

gobierno italiano.— Muestran que ha tendido la mano á la Rusia, á la Prusia, á la Francia, deseoso de con ellas estrechar una fiel amistad, añadiendo que sólo con Italia se mantiene duro, no queriendo ni hablar de *conciliacion*. Por el contrario, el Padre Santo, que tiene predileccion por Italia, conserva en su corazon siempre vivísimo deseo, no tanto de reconciliarse con la nacion que le dió continuas pruebas solemnes de afecto, de veneracion y de gratitud, cuanto con su gobierno, que, segun el senador Iacini, constituye una *Italia legal* muy diversa de la *Italia real*.

Este amor á la paz, que siempre colocó sobre todos sus pensamientos nuestro Padre Santo, se viene cada vez más explicando en estos dias. En primer lugar él, y con él los Obispos, los católicos y la plebe de Jesucristo, que forma el verdadero pueblo, sólo manifiestan votos de conciliacion y de paz. No sólo los florentinos, sino tambien los italianos todos que aprecian su mérito venerando y sus virtudes apostólicas, se alegraron algun tiempo al leer la suspirada noticia de que monseñor Cecconi, Arzobispo de Florencia, despues de larga y peligrosísima enfermedad había curado por una gracia humanamente inesperada. El sabio y doctor Arzobispo, al dar gracias á sus hijos por las oraciones elevadas al cielo demandando su curacion, toca un punto que formará la materia de una Pastoral suya en las próximas fiestas por el descubrimiento de la fachada de la Catedral.

«Hoy, dice Monseñor Cecconi, una insólita aspiracion á la paz parece que se apodera de todos los corazones, cansados ya de la lucha que hacen estériles las con-

quistas de la civilizacion. Así como el individuo nunca tendrá reposo, no buscándolo en Dios, tampoco lo conseguirá la sociedad humana, si no se resuelve á pedirlo á quien representa en el mundo al Dios de la paz. Sobre este tema el Arzobispo añade, os entretendré, si Dios quiere, dentro de poco, cuando Florencia festejará con orgullo la coronacion de una obra, inspirada por el más puro sentimiento de católica piedad á nuestros antepasados.»

Aquel que representa en el mundo al Dios de la paz, no sólo la desea vivamente, sino que la ofrece á todos los italianos; á todos sin distincion alguna, ora sean *de la derecha*, ora *de la izquierda*, *clericales* ó *ante clericales*, á fin de que todos sean sus hijos. Como Jesucristo, Leon XIII repite la invitacion paternal del divino Maestro: *venite ad me omnes*, corred todos á mis brazos, abiertos á fin de contra mi corazon estrecharos. Venid vosotros, que tanto trabajais por la Italia y que sentis la carga de vuestro trabajo, hasta el punto de ser casi aplastados, *et onerati estis*; venid y os aliviare yo; *et ego reficiam vos*. Son estas las amadas frases dirigidas á los italianos, no por un *enemigo* de la patria, sino por su protector y por su padre; procuraremos meditarlas.

Cierto que cuantos hasta hoy se pusieron á rejir la Italia, sin el Pontífice, y aún mejor principalmente contra el Papa, sufrieron y sufren grandísimas fatigas hasta el punto de que han debido definir el gobierno *la cruz del poder*. ¿Cuánto se ha fatigado el pobre Depretis en los dos meses de crisis, y cuánto aún deberá sufrir, cuando se abra Montecitorio nuevamente! Léjos de hallar consolaciones

en sus fatigas, sienten sólo sus gravámenes: *Laborant et onerati sunt*. Trabajan contra la Iglesia y el Papa, lo cual es trabajar contra Dios, sintiendo un peso gravísimo, que los aflige, los abate y los hace caer en el precipicio.

A estos dice Leon XIII: *Venite ad me*. Los invita paternalmente aquel Pontífice por ellos escarnecido, insultado, constreñido á vivir prisionero; sin embargo se digna decirles: *Venite*. Los aguarda, los desea, y sólo suspira por el instante de la reconciliación. A los despojadores correspondería suplicarle que se dignara recibirlos, y, por el contrario, el Papa mismo les dice: *Venite*. A todos llama, *omnes*, sin distinción de partidos políticos, ó de condiciones sociales. ¡Acudid todos al Papa, italianos! ¿Y para qué los llama? ¿Para reprenderlos y castigarlos? No, no; sino por el contrario, con el fin de hacerles beneficios y aliviarlos. *Ego reficiam vos*.

Si aceptaran la invitación, yendo á los pies del Papa, ante todo quedarían descargados del peso de la *Cuestión Romana* que los oprime; adquirirían una fuerza extraordinaria en el régimen político, sentirían inundando su corazón por una pura alegría, y se coronarían de gloria inmortal no sólo en la patria, sino en el universo. Tal es el alivio que Leon XIII quiere dar á los italianos si van á él. Ya lo ha dado á Prusia y al príncipe de Bismark porque aceptaron la invitación y fueron al Vaticano. ¡Oh, cuánto más se alegraría de darlo á Italia, á Depretis, á Crispi, é Zanardelli!

¡*Venite ad me!* Leon XIII no impone condiciones: os llama; id y decidle lo que deseáis de él y cuales son vuestras necesidades, seguro de que os contentará

y aliviará, no ciertamente aprobando las iniquidades cometidas, por ser las propias iniquidades las que os pesan sobre los hombros y el alma, y para usar una frase de los salmos *sicut onus grave, gravatæ sunt, super vos*; sino que dejando á salvo la justicia, las prerrogativas de la Santa Sede, los derechos de la conciencia y la libertad de la Iglesia, que es cuanto más ama el Señor, será más generoso aún con vosotros que lo fué Pio VII con el primer Napoleon, y el mismo Leon XIII con el príncipe de Bismark.

Si rechazáis la invitación paternal, no os quejeis más del Pontífice, ni digáis que no quiere á Italia, porque sois vosotros los que no amáis á la Italia ni á vosotros mismos, preparando por el contrario á la patria días terribles, desengaños tremendos y castigos espantosos, atrayendo sobre vosotros una inmensa vergüenza; la reservada á los gobernantes imprevisores, á los pecadores obstinados, y, dejad que lo digamos, á los ministros felones.

(De *L' Unita Catolica*.)

UNA HERMANA DE LA CARIDAD

Todas las tropas de la guarnición de la capital del Tonkin están formadas en la plaza en línea de un cuadro; en el lado vacío se levanta un estrado, que ocupa el general gobernador, rodeado de su Estado mayor y de todos sus edecanes.

El general republicano se dirige á uno de sus edecanes diciéndole:

—Buscad á la madre María Teresa, superiora de la Caridad, y decidla que

llevais la orden para que se presente aquí inmediatamente.

El edecan parte: las tropas siguen con las armas en su lugar descanso; el general conversa mostrando un rostro severo con su ayudante.

Al cabo de media hora vuelve el edecan; en medio del mayor silencio le dice á su jefe:

—La madre María Teresa está ahora á la cabeza del lecho del cabo Fournier, á quien se le va amputar una pierna, y dice que no puede abandonar á un herido con el cual está hablando de Francia, animándole tanto, que el físico Blessat añadé que seria una inhumanidad arrancarla de su lado.

—Volved y presenciad la operacion, cuando se concluya haced que venga inmediatamente.

Las tropas siguen formadas; el general vuelve á su conversacion; se pasa media hora, y al cabo de ese tiempo, la madre María Teresa se presenta en la plaza. El general se levanta; manda presentar las armas y batir marcha; la humilde hija de la Caridad sonrie a los soldados, que la siguen con miradas enternecidas, y parece que nada de aquel espectáculo, para que ha sido llamada, le extraña lo más mínimo. Tal es su indiferencia.

Llega al estrado, y al subir el primer escalon se detiene; el general, en lo alto, y en medio de un silencio imponente, dice con voz fuerte:

—Madre María Teresa, cuando teniais veinte años, fuisteis herida de bala de fusil auxiliando á los heridos en el campo de batalla de Balaklava.

En 1859 un casco de metralla os dejó tendida en las primeras líneas del campo de batalla de Margenta. Luégo estuvis-

teis en Siria, en China, en Méjico, y si no fuisteis herida, no fué porque no estuvierais expuesta á las balas de cañon y de fusilería y á los sables y lanzas de los enemigos.

En 1870 se os recogió en Reichoffen cubierta de heridas de arma blanca, entre un monton de coraceros muertos.

Todas estas acciones las habeis coronado hace pocas semanas con una que recuerda los hechos más heróicos de la historia.

Cae una granada en la ambulancia que estaba á vuestro cuidado, no revienta, pero puede reventar de un momento á otro, causando nuevas heridas en aquellos cuerpos ya desangrados; vos estais allí; cogéis la granada en vuestros brazos, sonreis á los heridos, que os miran con estremecimiento de terror, más ya por vos que por ellos, y vais á dejarla á ochenta metros.

Al soltarla, notais que va á reventar, os arrojaís al suelo, estalla, y se os ve llena de sangre; pero cuando van á recogeros os levantais sonriendo como siempre diciendo: *no es nada*; apénas os dejais curar, y mal curada volveis á los hospitales, donde ahora se os ha llamado.

Miéntas el general pronuncia estas palabras, que todos oyen y que inflaman los corazones todos, conociéndose los esfuerzos de la voluntad para que el entusiasmo no estalle en sollozos y aclamaciones la madre María Teresa tiene la cabeza baja y los ojos en el Crucifijo que cuelga de su cuello.

El general prosigue:

—Madre María Teresa, subid y arrojadlos en el último escalon.

Entónces el general republicano saca la espada, da tres espadazos á la Supe-

rora de las Hermanas de la Caridad, se quita la cruz de la Legion de Honor, se la pone sobre el hábito, y dice esforzando la voz:

—Os pongo la cruz de los valientes en nombre del pueblo y del ejército francés nadie la ha ganado con más acciones heroicas, con una vida tan completa de abnegacion hácia sus hermanos y de servicios á la patria.

Y añade:

—¡Soldados, presentad las armas!

Preséntanlas los soldados, á la vez que una inmensa aclamacion sale de todos los labios.

La madre María Teresa se ha levantado y su fisonomia ha vuelto á tomar su expresion natural.

—¿He concluido, mi general?—pregunta.

—Sí, madre.

—Pues vuelvo á ver á mi amputado...
Esto no es nada.

La frase de siempre.

Y con el mismo aire natural, y á paso precipitado, sor María Teresa pasa entre los soldados, que siguen presentando las armas al son de las marciales sonatas.

Seccion Local y de Noticias

Segun noticias, que tenemos por fidedignas, nunca las Cuarenta Horas que se están celebrando en el Santuario de Ntra. Señora del Monte Toro, estuvieron tan concurridas como el presente año; circunstancia que nos mueve á creer, que mañana, último dia de aquella solemnidad, será extraordi-

naria la afluencia de fieles, sobre todo si el tiempo es favorable.

—
Como pueden ver nuestros lectores en la Seccion religiosa, mañana, los Congregantes de San Luis Gonzaga dan principio á la Seccion que anualmente dedican á su glorioso Titular, en preparacion á la fiesta del mismo que la Iglesia celebra en 21 de Junio. Los cultos propios de aquella devocion se celebrarán durante la Misa, que desde mañana será á las ocho.

—
Caballeros del trabajo.—Para contrarestar el efecto de las sociedades secretas en América, en que por cierto se alistaban muchos católicos atraidos por ciertas ventajas materiales, fundóse hace algunos años, una asociacion que ofrecia á todos los católicos las mismas ventajas materiales que podian ofrecer las Lógias. Un fondo especial le permitia, en efecto, pagar á la muerte de cada miembro, una pension de dos mil dollars ó duros, á lo más, á su viuda ó familia.

Esa asociacion se intitula *Los Caballeros Católicos de América*; tiene por director espiritual á Monseñor Janssens, Obispo de Natchez, y ha recibido la aprobacion de veinticinco Arzobispos ú Obispos. En su última reunion general, que se celebró el 2 de febrero último, en Nueva Orleans, se leyó un informe, segun el cual, el número de Caballeros asciende á trece mil, y á las pensiones dadas á las viudas y huérfanos de los asociados, desde la fundacion, se eleva á 1.100,000 duros

El Cardenal Cacheran los condenó en el Canadá por ciertos abusos, pero el Cardenal Gibbons ha sometido ahora su aprobacion al Padre Santo, que ha autorizado al Cardenal Taschereau á absolver de las penas en que incurrieron los *Caballeros del trabajo*, á condicion de que prometan obediencia á las futuras decisiones de la Santa Sede.

Fraternidad protestante.—

Todos los pueblos civilizados, decia recientemente M. Gladstone, condenan unánimemente la política de Inglaterra, para con su hermana la Irlanda. El pueblo irlandés, cruelmente oprimido por Inglaterra, tiene que elegir, merced á los alquileres exorbitantes de las tierras, entre morir de miseria en casa y trabajando, ó morir de hambre en la calle sin poder trabajar.

El Clero Católico, que allá como en todas partes sostiene la causa de la justicia, apoya al pueblo irlandés, y condena la tirania de los ingleses. Ultimamente fueron encarcelados dos excelentes sacerdotes, los PP. Keller y Riam, por negarse [á delatar ante los tribunales á los organizadores del «plan de campaña,» que consistia en la resistencia pasiva contra los propietarios demasiado exigentes. Los Prelados han felicitado por su conducta á dichos Sacerdotes.

No ménos enérgica ha sido la actitud del episcopado y clero contra «la ley de represion,» presentada últimamente al Parlamento. El Arzobispo de Cashel, con ciento veinte sacerdotes de su diócesis, la han calificado de «Ley criminal.» Otras diócesis han firmado protestas en idéntico sentido, y la han juzgado de me-

didá cruel e inútil. «La honra de Inglaterra, ha dicho el exministro M. Gladstone, representante del partido liberal, está interesada en que esa ley no se logre. Y aludiendo á la reciente manifestacion de 200.000 personas en contra de semejante medida, añadia, que «desea que este alarde sea como un tañido fúnebre que señale el entierro de esa ley de represion, la peor, la más insultante, la más injusta que se ha sometido jamás á la aprobacion de Parlamento alguno.»

Sin embargo, esa monstruosa ley acaba de ser aprobada en la Cámara. La protestante Inglaterra intenta, segun algunos, sacar de tino á la católica Irlanda suscitando la rebelion, y entónces entregarse de lleno al rigor y ahogar en sangre las justas reclamaciones de la isla hermana.

¡No morirá!—Hablamos de la fe en España, que, cierto abunda por la misericordia del divino Corazon, tanto ó más que la iniquidad.

El hecho que contamos es uno de esos que ocurren á menudo en nuestro pais, que pasan inadvertidos, y que, sin embargo, sorprenden á los extranjeros.

Cierto individuo llegó por sus desgracias á tener que trabajar, no estando acostumbrado al trabajo de fuerzas. El infeliz hallábase además enfermo, á pesar de lo cual, se puso animosamente á ganar un jornal de peon de albañil. Pero no pudo continuar, y conoció la miseria.

Entónces le ofrecieron un buen jornal por vender libros, y aunque luégo vió que los libros eran biblias protestantes, ya no quiso retroceder, y aún llegó á

apóstata, cediendo á las exigencias del pastor que le pagaba. Pocos dias há, vió salir la procesion de los niños de la mision de Abando, y obedeciendo á un movimiento de la gracia, el desdichado vendedor de biblias cogió una vela y se puso en fila. El Señor hizo lo demás: el pobre vendedor ha vuelto al redil con resolucion tanta, que á todas las condiciones se sometia gustoso por limpiarse de la nota de hereje. Ha hecho su abjuracion solemne, y su generosidad ha llegado al punto de que, siendo muy pobre, no ha querido ni aún cobrar de los protestantes la mensualidad que tenia ya deven-gada; abandonándose confiado á la Providencia.

No hay mes en que no tengamos que anunciar la conversion de algun extraviado, que fué engañado en realidad, más por el dinero que por la doctrina protestante.

Lo viejo, lo nacional, lo popular aquí, es la fe, es ser cristiano como Dios manda. Lo nuevo, lo liberal, lo antipatriótico, pero verdaderamente impopular, infamante, es la herejía. ¿Llegarán los apedreadores del Rosario, de las romerías, y los promiscuadores públicos y escandalosos de Viernes Santo, á prevalecer en España? Pidamos al Corazon de Jesus que tal no sucede.

En Nazareth.—Un descubrimiento interesante, y que de seguro regocijará la piedad de nuestros lectores, acaba de tener lugar en Nazareth. Las Religiosas de este nombre están edificando su convento en un solar, sobre el cual, segun tradicion constante, antiguamente existió un Santuario muy vene-

rable, pero sin que dicha tradicion precisara el misterio ó misterios allí realizados. Hoy, gracias á Dios, las escavaciones hechas dejar ver los cimientos y ruinas de una Iglesia, que, segun todas las trazas, debió estar edificada sobre la casa que habitó la Sagrada Familia á su regreso de Egipto. Los fundamentos de esta opinion son verdaderamente sólidos, aún ante la crítica más exigente; porque, además de que San Jerónimo habla de dos iglesias que en su tiempo existian en Nazareth, construidas la primera en la Casa de la Anunciacion, y la segunda en otra Casa *Ubi Christue erat nutritus*; las ruinas encontradas, su disposicion, sitio que ocupan etc., coinciden exactamente con la minuciosa descripcion, que Arculfo, peregrino que visitó la Tierra Santa en el año 670, hace de una Iglesia levantada en el sitio que ocupó la Casa, *in qua Dominus noster nutritus est Salvator*, distinta de la otra, que describe tambien, *in cua Gabriel archangelus ad Beatam Mariam ingressus, solam est allocutus inventam*.

En estos últimos dias se ha inaugurado en las afueras de la poblacion de Aldaya (Valencia) una ermita, en la que se venerará la imágen de la Virgen que en el monte de la Saleta se apareció á los jóvenes pastores Maximino y Meliana, y á la que tienen gran devocion los habitantes de aquella comarca.

